



**GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO**
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN

POR MÁS DERECHOS Y UTOPIÁS

17 proyectos prioritarios para la transformación de la Ciudad de México

1. Seguridad: la paz es fruto de la justicia y el trabajo diario

Garantizar la tranquilidad de nuestras familias es un trabajo coordinado de inteligencia, constancia y atención a las causas. Durante nuestra administración, logramos el mes con el menor número de delitos de la última década. Esta reducción de los delitos de alto impacto se refleja directamente en las calles: hoy tenemos menos robo de vehículo con y sin violencia, menos robo a transeúnte y, lo más fundamental en nuestra lucha por la igualdad, menos feminicidios.

Esto no es producto de la casualidad. Es el resultado de sesionar diariamente en el Gabinete de Seguridad y de invertir en herramientas que protegen a la gente. Lo que se ve son las patrullas recorriendo nuestros barrios, la cercanía de la Policía de Género y la vigilancia dedicada de la Policía del Centro Histórico. Lo que no se ve, pero vigila incansablemente, es nuestra red de videocámaras.

Detrás de cada cifra a la baja, hay una familia que no perdió su patrimonio y una vida que no fue truncada por la violencia. Cuando reducimos el robo a transeúnte o el robo de vehículo, le devolvemos a la clase trabajadora la certeza de que el esfuerzo de años no les será arrebatado en la calle. Gobernar es asumir la responsabilidad de que la paz social se construye desde la prevención y la presencia.

Nuestra Policía de Género no solo patrulla; escucha, acompaña y protege a las mujeres en los momentos de mayor vulnerabilidad. Al mismo tiempo, la Policía del Centro Histórico resguarda el corazón económico y cultural del país, garantizando que el turismo y el comercio local prosperen sin miedo. La tecnología y el factor humano trabajan hoy de la mano.



No hemos bajado la guardia ni un solo día. La seguridad es una tarea que se evalúa cada amanecer. Seguiremos iluminando calles, fortaleciendo a nuestras corporaciones y atacando la desigualdad desde la raíz, porque sabemos que una ciudad segura es el cimiento de todas las demás libertades.

2. Programas sociales: una red de bienestar para todas las etapas de la vida

El bienestar dejó de ser una dádiva para convertirse en un derecho constitucional. Construimos un escudo social que protege desde el nacimiento hasta la vejez. Aseguramos que nuestras infancias crezcan fuertes con los programas Mujeres Sanas, Infancias Protegidas y Desde la Cuna. Acompañamos a las familias en la educación de sus hijas e hijos con la beca para uniformes y útiles escolares, así como con la beca para transporte y más, diseñada para que nuestras y nuestros universitarios no abandonen sus sueños por falta de recursos.

Reconocemos el valor de quienes sostienen la ciudad. Por eso, implementamos el Ingreso Ciudadano Universal y la Pensión Hombres Bienestar, y dignificamos la labor no remunerada con Ciudad que Cuida a quien Cuida. Todo esto se entrelaza con MERCOMUNA, un programa que lleva alimento a los hogares mientras fortalece el comercio local.

Romper el ciclo de la pobreza requiere voluntad política y presupuesto garantizado. Cuando entregamos la beca de transporte a universitarias y universitarios, no solo pagamos un pasaje; evitamos la deserción escolar de miles de jóvenes que antes debían elegir entre comer o ir a la escuela. Estamos financiando el futuro profesional de la ciudad.

Por otro lado, la política social debe reconocer a quienes históricamente fueron ignoradas e ignorados por el sistema laboral. El Ingreso Ciudadano Universal y la Pensión Hombres Bienestar son un acto de justicia para aquellas generaciones que entregaron su fuerza de trabajo para levantar esta capital y que hoy merecen envejecer con dignidad y autonomía financiera.



Finalmente, MERCOMUNA representa el círculo virtuoso de la economía moral. El recurso no se fuga hacia las grandes cadenas transnacionales, sino que se queda en la pollería, la verdulería y la tienda de abarrotes de la esquina. Lo que no se ve es cómo un solo programa rescata la nutrición de una familia y, al mismo tiempo, salva de la quiebra al pequeño comerciante del barrio.

3. Sistema público de cuidados: el estado asume su responsabilidad

Históricamente, el cuidado fue una labor invisible, silenciosa y adjudicada injustamente solo a las mujeres. Nosotros decidimos cambiar esta realidad de raíz impulsando la Ley de Cuidados de la Ciudad de México. Lo que no se ve es la inmensa carga física y emocional que quitamos de los hombros de miles de ciudadanas; lo que se ve son los espacios tangibles donde el Estado entra al relevo.

A través de la creación de la Casa de las 3R y de nuestras Casas de Día, brindamos infraestructura pública y gratuita para que las personas dependientes reciban atención de calidad. Al mismo tiempo, le devolvemos a las cuidadoras su derecho al tiempo libre, al descanso y al desarrollo personal.

El reconocimiento de los cuidados como un derecho universal cambia el paradigma de la política pública. No podemos hablar de igualdad de oportunidades si miles de mujeres no pueden salir a trabajar o estudiar porque deben quedarse en casa cuidando a una persona adulta mayor, a una persona con discapacidad o a sus hijas e hijos. La Ley de Cuidados de la Ciudad de México niveló el terreno de juego.

Las Casas de las 3R (Reconducir, Redistribuir, Reducir) son la trinchera donde ganamos esta batalla diariamente. Al ofrecer servicios que van desde lavanderías públicas hasta espacios de relajación, estamos transformando el estrés y el agotamiento en autonomía. La infraestructura física de estas casas es el abrazo del gobierno a quienes siempre cuidaron de otros.





De igual forma, las Casas de Día para personas adultas mayores y dependientes garantizan un trato humano y especializado. Al delegar esta responsabilidad en el Estado, las familias recuperan su dinámica económica y emocional. Estamos construyendo una capital que no deja a nadie atrás, porque cuidar a los nuestros es, ante todo, un asunto público.

4. Vivienda: el derecho al arraigo y al hogar seguro

No hay transformación verdadera si las familias viven con miedo a perder su patrimonio o a ser desplazadas de sus barrios. Hemos desplegado 40 mil acciones de vivienda a lo largo y ancho de nuestra capital. Entendemos que el derecho a la ciudad comienza por el derecho a tener un techo digno.

Lo que se ve en la superficie es la vivienda entregada a las familias trabajadoras y los edificios que hoy se levantan con orgullo. Pero lo que no se ve —la ingeniería y la seguridad estructural— es lo que da tranquilidad a las familias con la vivienda rehabilitada después de los sismos. Cicatrizamos las heridas de la ciudad para devolverle la paz a sus habitantes.

El encarecimiento del suelo y la especulación inmobiliaria amenazaron por años con expulsar a los capitalinos hacia las periferias. Con las miles de acciones de vivienda entregada, reafirmamos que el desarrollo urbano debe estar al servicio de la gente y no del capital voraz. Queremos que jóvenes, las y los trabajadores y las familias conserven sus raíces en las colonias que les vieron nacer.

La cicatrización de la ciudad tras las tragedias del pasado fue una prioridad ineludible. La vivienda rehabilitada después de los sismos no es solo una obra de ingeniería civil; es la restitución de la esperanza. Cada edificio reforzado es un acto de justicia para aquellas familias que durmieron en la calle con la incertidumbre de haberlo perdido todo.

La cicatrización de la ciudad tras las tragedias del pasado fue una prioridad ineludible. La vivienda rehabilitada después de los sismos no es solo una obra de ingeniería civil; es la restitución de la esperanza. Cada edificio reforzado es





un acto de justicia para aquellas familias que durmieron en la calle con la incertidumbre de haberlo perdido todo.

No hay transformación verdadera si las familias viven con miedo a perder su patrimonio o a ser desplazadas de sus barrios. Hemos desplegado 40 mil acciones de vivienda a lo largo y ancho de nuestra capital. Entendemos que el derecho a la ciudad comienza por el derecho a tener un techo digno.

Un hogar seguro es el epicentro de la tranquilidad familiar. Con cada llave entregada y cada cimiento reforzado, el gobierno consolida el derecho al arraigo. No construimos solo paredes y techos, construimos las bases para que las próximas generaciones puedan soñar y crecer sin miedo en la ciudad que les pertenece.

5. Obras: calles iluminadas y dignas para caminar sin miedo

El espacio público es el rostro de una administración. Por eso no escatimamos en intervenir las calles por donde transita el pueblo. Hemos construido nuevos kilómetros de Senderos Seguros y, apoyados en la tecnología, utilizamos drones para garantizar 65 colonias iluminadas que antes padecían el abandono y la oscuridad.

Una calle con luz es una calle donde las mujeres caminan con libertad. A esto sumamos el esfuerzo titánico de haber logrado más de 400 kilómetros repavimentados en nuestras arterias principales. Lo que se ve transforma el entorno diario; lo que no se ve es la prevención de accidentes y delitos que esa iluminación garantiza.

La oscuridad siempre ha sido cómplice de la desigualdad y la violencia, especialmente contra las mujeres. Los nuevos kilómetros de Senderos Seguros no son simplemente luminarias instaladas; son corredores estratégicos de paz. Cuando una trabajadora o una estudiante regresa a casa de noche, la luz brillante en su camino es el Estado garantizando su derecho a volver sana y salva.





La innovación también se puso al servicio de la obra pública. El uso de drones para identificar y atender 65 colonias que necesitaban iluminación urgente demuestra que gobernamos con la tecnología en la mano y el corazón en el territorio. Actuamos con precisión quirúrgica donde la marginación había echado raíces por falta de servicios básicos.

La movilidad digna requiere infraestructura de calidad, los más de 400 kilómetros repavimentados representan un alivio para el transporte público, ciclistas y automovilistas. Una calle sin baches y bien iluminada reduce tiempos de traslado, evita accidentes y embellece nuestros barrios, demostrando que el presupuesto público rinde cuando se administra con honestidad.

6. Agua y drenaje: la ingeniería subterránea que salva vidas

Si hay un rubro donde aplica la premisa de "lo que no se ve, protege", es en la infraestructura hidráulica. Mientras en el pasado se preferían las obras vistosas, nosotros decidimos invertir miles de millones de pesos en más de 600 obras de drenaje.

Con la intervención del Vaso Regulador "El Salado" y las complejas obras de infraestructura ejecutadas en Zaragoza y Tláhuac, evitamos que las lluvias se conviertan en tragedia para el patrimonio de las familias. Es un trabajo duro, silencioso y bajo tierra, pero que hoy permite a miles de hogares dormir con tranquilidad durante la temporada de lluvias.

El cambio climático nos exige ser resilientes y pensar a largo plazo. Las 600 obras de drenaje ejecutadas representaron abrir calles y generar molestias temporales, pero asumimos ese costo político porque el beneficio es permanente. No más aguas negras en las salas de las casas; no más familias perdiendo sus muebles y recuerdos con cada tormenta.





El Vaso Regulador “El Salado” y la infraestructura construida en Zaragoza son monumentos a la prevención. Estas zonas, que históricamente fueron los puntos rojos de inundación en el oriente de la ciudad, hoy cuentan con sistemas de captación y desalojo de agua de primer mundo. Lo que no se ve bajo el asfalto es una proeza de ingeniería civil al servicio del pueblo.

De igual forma, las obras en Tláhuac saldan una deuda histórica con una demarcación que sufrió el hundimiento y el abandono. Garantizar que el drenaje funcione y que el agua siga su cauce natural es proteger la salud pública y la dignidad de nuestras colonias. Invertimos donde nadie lo nota a simple vista, porque ahí es donde más se necesita.

7. Medio ambiente: una capital que respeta la vida

El desarrollo urbano no tiene por qué estar peleado con la naturaleza ni con el respeto a los seres sintientes. Hemos impulsado la repavimentación urbana con enfoques y materiales que respetan nuestro entorno ecológico.

Además, marcamos un antes y un después en la protección animal con la inauguración del Centro de Bienestar Animal, que hoy es un orgullo capitalino al consolidarse como el albergue más grande de toda América Latina. Proteger a quienes no tienen voz también es un pilar fundamental de nuestra política humanista.

La sostenibilidad no es un discurso, es obra pública. La repavimentación urbana se ha realizado considerando el ciclo del agua, utilizando técnicas que permiten mitigar las islas de calor y convivir armónicamente con el arbolado de nuestras avenidas. Entendemos que el asfalto no debe asfixiar a la ciudad, sino ordenarla ecológicamente.

El trato que le damos a los animales refleja la grandeza moral de nuestra sociedad. El Centro de Bienestar Animal no es solo un refugio; es un complejo hospitalario y de adopción de nivel internacional. Erradicamos la crueldad del pasado





y la sustituimos por una política de esterilización, cuidado y adopción responsable, siendo pioneros en el continente.

Nuestra visión ambiental abarca desde el suelo que pisamos hasta el trato digno a todas las formas de vida. Gobernar cuidando el medio ambiente es garantizar que nuestras hijas e hijos hereden una ciudad más verde, más fresca y más compasiva. En la Ciudad de México, el progreso y la ecología caminan de la mano.

8. Movilidad (metro y ecobici): la renovación del corazón de la ciudad

El Sistema de Transporte Colectivo es la columna vertebral de nuestra economía y la rutina de millones de personas. Entregamos la Nueva Línea 1 y avanzamos en la remodelación de la Línea 2, interviniendo estaciones históricas como Zócalo, Bellas Artes e Hidalgo. No nos detuvimos: ya dimos el arranque a la remodelación de la Línea 3 para dignificar este servicio esencial, iniciando con la renovación de la estación Universidad.

A la par, democratizamos el espacio público y la movilidad sustentable con la llegada de 15 mil bicicletas y la expansión del sistema a 3 nuevas alcaldías. Le dimos a la ciudadanía alternativas limpias y eficientes para llegar a su destino.

La Nueva Línea 1 representa el proyecto de ingeniería en transporte más ambicioso de las últimas décadas. Literalmente vaciamos el túnel para reconstruirlo desde cero. Lo que la persona usuaria ve hoy son trenes modernos y estaciones relucientes, pero lo que no se ve son los nuevos sistemas de pilotaje automático, vías, y cableado que garantizan viajes rápidos y seguros por los próximos 50 años.

Las estaciones remodeladas de la Línea 2 (Zócalo, Bellas Artes, Hidalgo) son los nodos de mayor flujo en la metrópoli. Su dignificación es un mensaje claro: el transporte debe ser de primera calidad. Con el arranque de la remodelación de la





Línea 3, confirmamos que el rescate del Metro no es un esfuerzo aislado, sino una política sexenal ininterrumpida.

Finalmente, la expansión de Ecobici con 15 mil bicicletas y su llegada a 3 nuevas alcaldías rompe con el mito de que la micromovilidad es solo para las zonas céntricas. Impulsar la bicicleta es apostar por la salud, la ecología y la recuperación de la calle. Moverse rápido, barato y sin contaminar es hoy una realidad para más las y los capitalinos.

9. Electromovilidad: la vanguardia llegó a todos los barrios

Garantizar un transporte público de clase mundial y cero emisiones es un acto de justicia social. Hemos desplegado una flota innovadora con el Centrobús Heroínas Indígenas, la ruta de las Ardillas y el Metrobús Quetzalcóatl. Renovamos nuestra red sobre rieles y ruedas trayendo al Tren Ligero unidades modernas como El Ajolote, y al Trolebús unidades insignia como El Chapulín y Animales Silvestres.

Sobre todo, acercamos el cielo a quienes viven en las alturas con las nuevas Líneas 4, 5 y 6 del Cablebús. Acortamos las distancias de la desigualdad llevando la mejor tecnología a las zonas más apartadas de la metrópoli.

La electromovilidad dejó de ser un sueño futurista para convertirse en el pilar de nuestro transporte. El Centrobús Heroínas Indígenas y el Metrobús Quetzalcóatl no solo son unidades eléctricas de última generación, sino homenajes rodantes a nuestra identidad histórica que recorren las venas de la ciudad sin emitir un solo gramo de contaminación.

Rescatamos el Tren Ligero y la red de Trolebuses de la chatarrización en la que los dejaron administraciones pasadas. Con la llegada de los trenes El Ajolote y las unidades de trolebús El Chapulín y Animales Silvestres, le devolvemos a las y los habitantes del sur de la ciudad un traslado seguro, silencioso y digno, demostrando que la empresa pública de transporte puede ser eficiente.





La consolidación de las Líneas 4, 5 y 6 del Cablebús es nuestro mayor emblema de justicia territorial. Lo que desde el aire se ve como cabinas modernas cruzando los cerros, desde la tierra se traduce en madres que llegan más temprano a casa y en personas trabajadoras que ahorran horas de vida que antes perdían en el tráfico. Innovamos para democratizar el tiempo de las y los más pobres.

10. Inversión y finanzas: honestidad que genera prosperidad

Gobernar para el pueblo requiere administrar el dinero del mismo con absoluta honestidad. Hemos mantenido finanzas sanas, sin endeudar irresponsablemente a la ciudad. Esta transparencia ha generado confianza, lo que se tradujo en una mejor recaudación.

Para facilitar la vida de las y los contribuyentes, instalamos modernos módulos de pago. Y demostramos que ese dinero regresa al territorio a través de una histórica inversión en Mercados Públicos: los auténticos corazones económicos y culturales de nuestras colonias.

Las finanzas sanas no son un logro contable aislado; son el motor que permite financiar los programas sociales, la renovación del metro y las escuelas sin subir los impuestos. Cuando erradicamos la corrupción y la frivolidad en el gasto gubernamental, logramos que cada peso aportado por las y los ciudadanos se multiplique en obras que se pueden ver y tocar.

La excelente recaudación fiscal que hemos logrado es un voto de confianza de las y los capitalinos. Al facilitar el cumplimiento con nuevos y ágiles módulos de pago, eliminamos la burocracia extenuante. La ciudadanía cumple con sus obligaciones porque sabe que su dinero ya no se pierde en los bolsillos de unos cuantos.

El mejor ejemplo de esta redistribución de la riqueza es la inversión sin precedentes en nuestros Mercados Públicos. Estos espacios son los pilares de la economía popular. Al renovar sus instalaciones, techumbres y redes eléctricas,





protegemos los ingresos de miles de locatarias y locatarios, y garantizamos a las familias un abasto seguro y tradicional.

11. Educación: el aprendizaje como motor de igualdad

Las escuelas públicas son el segundo hogar de nuestras niñas y niños. Con el programa “1, 2, 3 por mi escuela”, dignificamos y transformamos la infraestructura de los planteles para garantizar espacios de aprendizaje seguros y modernos.

Sabemos que la educación integral salva vidas y aleja a las juventudes de la violencia, por ello implementamos el programa musical “Do, Re, Mi, Fa, Sol”. Llenamos nuestras escuelas de instrumentos y melodías, garantizando el acceso al arte como un derecho desde la primera infancia.

El mantenimiento de las escuelas dejó de ser un dolor de cabeza exclusivo para padres y madres de familia y directoras o directores. Con “1, 2, 3 por mi escuela”, el Estado asume la responsabilidad de proveer instalaciones de primera: aulas seguras, impermeabilización y pintura. Un niño que estudia en un entorno digno se siente respetado y valorado por su ciudad.

El impacto del arte en la mente humana es invaluable, especialmente en edades tempranas. El programa “Do, Re, Mi, Fa, Sol” no solo enseña a leer notas musicales; enseña disciplina, trabajo en equipo y sensibilidad. Cuando un niño toma un violín o una guitarra financiada por el gobierno, sus posibilidades de empuñar un arma en el futuro se reducen drásticamente.

Invertir en educación pública es la política de seguridad y desarrollo económico más efectiva a largo plazo. No concebimos una capital de derechos si no garantizamos que desde el preescolar hasta la universidad existan condiciones de excelencia. En nuestras aulas se está gestando el futuro pacífico e igualitario de esta metrópoli.





12. Salud: prevención y atención universal digna

Lo que no se ve en materia de salud pública son las tragedias que logramos prevenir. Gracias a un despliegue sin precedentes, realizamos una campaña masiva de vacunación contra el sarampión, blindando a nuestra población infantil.

Lo que sí se ve es el fortalecimiento de nuestra infraestructura médica. Abrimos nuevas instalaciones de primer nivel y consolidamos el Hospital de la Mujer, un espacio digno y especializado para atender la salud integral de las capitalinas.

La prevención epidemiológica es la primera línea de defensa de la salud universal. La exitosa vacunación contra el sarampión requirió un esfuerzo logístico de miles de enfermeras, médicos y promotores caminando los barrios. Protegimos a nuestras infancias de un riesgo inminente, demostrando que el sistema público de salud está alerta y preparado.

No basta con prevenir; hay que tener espacios dignos para curar. Las nuevas instalaciones de salud inauguradas despresurizan los viejos centros médicos y acercan la atención especializada a las zonas periféricas. Nadie debería cruzar toda la ciudad de madrugada para recibir atención en una emergencia.

El fortalecimiento del Hospital de la Mujer es, además, un acto de justicia reproductiva y de género. Garantizar atención ginecológica, obstétrica y oncológica de alto nivel y gratuidad es reafirmar que la salud de las mujeres es una prioridad de Estado. Nuestro gobierno cuida la vida con ciencia, empatía y presupuesto.

13. Empleo: oportunidades reales para el desarrollo

La mejor política social siempre será un empleo digno y bien remunerado. Impulsamos estrategias directas para detonar la economía de la ciudad y generar vacantes formales.





A través de proyectos y vinculaciones con la Agencia de Empleo "Tecpantli Icpac", fomentamos la empleabilidad, capacitamos a nuestra gente y abrimos puentes entre el talento de nuestras juventudes y las oportunidades que ofrece la ciudad más dinámica de América Latina.

El desarrollo económico no puede medirse únicamente por las ganancias de las grandes empresas, sino por la capacidad de generar movilidad social para las y los trabajadores. La creación de empleos formales brinda certeza jurídica, acceso a servicios de salud y derecho a la vivienda; es la base material de una familia próspera.

La puesta en marcha de "Tecpantli Icpac" representa nuestro compromiso con la capacitación especializada. No dejamos a la población a la deriva frente a un mercado laboral cada vez más exigente; formamos, certificamos y vinculamos estratégicamente. Construimos un ecosistema donde el talento capitalino encuentra un lugar donde desarrollarse.

Gobernar para el empleo también significa ser facilitadores de la inversión honesta. Redujimos trámites, combatimos la corrupción y generamos confianza para que emprendedores y empresarios apuesten por nuestra ciudad. Cuando hay inversión sana, hay empleo, y cuando hay empleo, hay paz.

14. Mujeres: autonomía financiera como base de la libertad

No puede haber paz ni equidad si las mujeres viven atadas a la dependencia económica. Con el programa Capital Semilla, entregamos recursos directos para que miles de mujeres pudieran emprender, abrir sus propios negocios y generar sus propios ingresos.

Esta inyección financiera hace sinergia con el programa Ciudad que Cuida a quien Cuida, creando un entorno donde el Estado las respalda y reconoce su esfuerzo histórico. Fomentar mujeres económicamente independientes es fomentar mujeres libres de violencia.





La violencia de género se alimenta de la vulnerabilidad económica. Muchas mujeres soportan abusos porque no tienen los medios para sostener a sus hijos si abandonan su hogar. Capital Semilla rompe esas cadenas al brindar financiamiento sin los intereses usurarios de la banca comercial, permitiendo que florezca el emprendimiento femenino en cada colonia.

El complemento perfecto es el programa Ciudad que Cuida a quien Cuida. Al recibir un apoyo directo por la labor titánica de cuidar a personas dependientes, las mujeres dejan de ser trabajadoras no remuneradas para convertirse en sujetas de derechos reconocidas por el Estado.

La independencia de las mujeres en nuestra ciudad no es solo un discurso en fechas conmemorativas; se materializa en sus bolsillos y en sus tiempos. Gobernamos con perspectiva de género porque sabemos que si las mujeres prosperan y son libres, toda la sociedad de la Ciudad de México avanza hacia la paz.

15. Cultura: el arte pertenece a las calles

La cultura elitista, encerrada en grandes recintos de difícil acceso, quedó en el pasado. Nosotros decidimos abrir las puertas y llevar el talento internacional y nacional al corazón de la ciudad.

A través de la realización masiva de conciertos y eventos en el espacio público, democratizamos la alegría y el espectáculo. Millones de personas se han reunido en nuestras plazas para cantar y celebrar, generando al mismo tiempo una derrama económica vital para el comercio local.

El derecho a la recreación es fundamental para la salud mental y la cohesión comunitaria de una metrópoli. Los grandes conciertos gratuitos en el Zócalo y en las explanadas de nuestras alcaldías borran las barreras de clase social. Por unas horas, todas y todoss somos iguales frente a la música y el arte.



Además, esta política cultural es una potente inyección económica. Lo que no se ve detrás del escenario son los miles de empleos indirectos generados para técnicos, prestadores de servicios turísticos, hoteleros, taxistas y vendedores de alimentos. La cultura masiva es un motor de la economía popular que reactiva a la capital a una escala sin precedentes.

Hacer de la cultura un bien de dominio público es también una estrategia de seguridad ciudadana. Cuando las juventudes llenan una plaza para disfrutar de la música, le arrebatan ese espacio a la delincuencia. Reafirmamos que nuestras calles son para la vida, el arte y la comunidad.

16. Gobierno de territorio: menos escritorio, más calle

La legitimidad de un gobierno se pierde cuando sus funcionarios se encierran. Nosotros cambiamos el método de hacer política: gobernamos escuchando de frente a la gente. Abrimos las puertas con el Zócalo de Gobierno Ciudadano, atendiendo personalmente a miles de ciudadanas y ciudadanos sin intermediarios. Y porque sabemos que hay realidades que no llegan al centro, salimos a recorrer las colonias con el programa Gobierno Casa por Casa, resolviendo las demandas vecinales desde la raíz del territorio.

La burocracia a menudo deshumaniza el servicio público, convirtiendo un problema urgente en un folio olvidado en un archivero. En el Zócalo de Gobierno Ciudadano, ponemos a disposición de los ciudadanos a todo el gabinete del Gobierno de la Ciudad de México a dar la cara. Escuchar el dolor, la urgencia o la propuesta de la gente frente a frente nos obliga a dar respuestas rápidas y empáticas, sin pretextos ni laberintos administrativos.

El programa Casa por Casa es la verdadera esencia del servicio público. No esperamos a que las y los vecinos organicen protestas para ser escuchados; caminamos sus calles, identificamos las luminarias fundidas, los baches y los problemas de seguridad en el sitio exacto donde ocurren. Entender el territorio solo es posible desgastando la suela de los zapatos.





Esta cercanía ha devuelto la confianza de las y los habitantes en sus instituciones. Saber que la Jefa de Gobierno y su equipo pueden tocar a tu puerta o recibirte personalmente en la plaza principal de la ciudad es la mayor garantía de que el poder público ha vuelto a donde siempre perteneció: a las manos del pueblo.

17. Gobierno digital: innovación al servicio de la ciudadanía

La burocracia excesiva es la puerta principal para la corrupción. Para erradicarla, consolidamos el modelo de Gobierno Digital, acercando la administración pública a la palma de la mano de cada capitalino.

Lo que no se ve son los servidores y las bases de datos; lo que se ve es un ciudadano o ciudadana que puede realizar trámites desde su celular, hacer reportes vecinales o consultar servicios sin tener que perder un día de trabajo haciendo filas. La tecnología es nuestra mejor herramienta para servir mejor.

Históricamente, la "tramitología" fue una carga injusta que castigaba a quienes menos tiempo libre tenían. Al digitalizar actas, renovaciones de licencias y reportes urbanos, hemos devuelto millones de horas a las familias capitalinas. El internet y las plataformas móviles son grandes niveladores sociales cuando el gobierno las pone al servicio gratuito de la gente.

Además, un gobierno digital es un gobierno auditable y transparente. Al eliminar el contacto humano innecesario en ventanillas, cerramos la puerta al soborno y al coyotaje. Los sistemas electrónicos no piden favores; simplemente ejecutan y registran, garantizando que las y los ciudadanos sean tratados con exactamente la misma prontitud y respeto.

La modernización tecnológica de la capital es ya un referente a nivel internacional. Demostramos que lo público puede y debe ser sinónimo de eficiencia y vanguardia. Hoy, desde cualquier colonia, con un solo clic, la ciudadanía tiene el poder de interactuar con su gobierno de manera ágil, segura y directa.

